

Desontologizando la diferencia sexual: sujeto, cuerpo y sexo en el *Manifiesto contrasexual*

DEONTOLOGIZING SEXUAL DIFFERENCE: SUBJECT, BODY AND SEX IN THE
CONTRASEXUAL MANIFESTO

Daniel Alberto Sicerone*

Resumen: Se aborda el proceso de desontologización de la diferencia sexual que propone Preciado en el *Manifiesto contrasexual*, donde cuestiona dicha categoría por considerarla un producto del régimen heteronormativo que lleva a cabo un proceso de partición del cuerpo, sexualizando y jerarquizando determinados órganos en detrimento de otros. El filósofo español inscribe la diferencia sexual en el orden sociocultural, es decir, recupera las tesis historicistas posmodernas que identifican la subjetividad con el orden simbólico y, por tanto, considera estas posiciones teóricas como esencialistas y heteronormativas. En este sentido, proponemos una reconstrucción de la crítica de Preciado a la diferencia sexual en el marco de una propuesta desontologizante. Se abordan y vinculan los conceptos 'sujeto', 'cuerpo' y 'sexo' como categorías que movilizan el pensamiento *queer*. Finalmente, se establece un diálogo con textos posteriores cuyas principales tesis están radicalizadas hasta conformar lo que se podría reconocer como una micropolítica transhumanista de género.

Palabras clave: filosofía política; ontología; sexo; diferencia sexual; género; estereotipo sexual; teoría *queer*.

Abstract: The deontologization process of sexual difference that Preciado proposes in the *Contrasexual Manifesto* is approached, where he questions this category because it is considered a product of the heteronormative regime that carries out a process of partitioning the body, sexualizing and hierarchizing certain organs to the detriment of others. The Spanish philosopher inscribes sexual difference in the sociocultural order, that is, he recovers the postmodern historicist theses that identify subjectivity with the symbolic order and, therefore, considers these theoretical positions as essentialist and heteronormative. In this sense, we propose a reconstruction of Preciado's critique of sexual difference within the framework of a deontologizing proposal. The concepts 'subject', 'body' and 'sex' are addressed and linked as categories that mobilize queer thinking. Finally, a dialogue is established with later texts whose main theses are radicalized to form what could be recognized as a transhumanist micro-politics of gender..

Keywords: political philosophy; ontology; sex; sexual difference; gender; gender stereotypes; queer theory

* Universidad de Buenos Aires,
Argentina
Correo-e: daniel.sicerone@hotmail.
com

 <https://1720-5401-0002-0000>

Recibido: 16 de enero de 2020

Aprobado: 12 de mayo de 2021



INTRODUCCIÓN

Paul Preciado escribe el *Manifiesto contrasexual* en 2002 e ingresa con él en el mundo académico de la teoría *queer*, la cual desencadenó un proceso de reflexión sobre la emergencia de movimientos micropolíticos de los años ochenta, tales como ACT-UP o Queer Nation. Estos últimos fueron efecto de determinadas condiciones de posibilidad que habilitaron la intervención y formación de organizaciones sociales y rompieron con los estereotipos de representación política de gays y lesbianas. Según Sáez (2005), existió un triple condicionamiento de la teoría *queer* como reflexión de dichos movimientos: la aparición del Sida, el feminismo y el movimiento gay y lésbico, mismos que se vieron articulados por la noción de crisis. Esto permitió pensar lo político y sus múltiples intervenciones desde una lógica centrada en las urgencias de los colectivos moleculares y el proceso de visibilización y exigencia de sus derechos en el espacio público.

Posteriormente, se instituyó el concepto 'teoría *queer*' gracias al artículo de Teresa de Lauretis titulado "Queer Theory. Lesbian and Gay Sexualities: An Introduction" (1991). Allí, la autora invoca el concepto teoría *queer* como una reflexión sobre una serie de movimientos políticos sísmicos que se fueron constituyendo por debajo de la superficie, recodificando los modos de intervención y representación de subjetividades ubicadas en los márgenes de las teorías políticas y los estudios de gays y lesbianas que circulaban en la época.

The term 'queer', juxtaposed to the 'lesbian and gay' of the subtitle, is intended to mark a certain critical distance from the latter, by now established and often convenient, formula. For the phrase 'lesbian and gay' or 'gay and lesbian' has become the standard way of referring to what only a few years ago used to be simply 'gay' (e.g., the gay community, the gay

Liberation movement) or, just a few years earlier still, 'homosexual' (De Lauretis, 1991: 4).¹

De Lauretis lleva a cabo un proceso de distinción entre los términos '*queer*', 'lesbiana' y 'gay', ya que estos dos últimos hacen referencia a una concepción homogeneizante de la cultura homosexual, propiamente blanca y asimilada al régimen político heterosexual como *un otro* que no incomoda. Frente a ello, el ingreso de Preciado en dicho debate corresponde a una radicalización de la tesis de De Lauretis y a un distanciamiento de las posiciones teóricas de Butler (2007) acerca del género como una construcción performativa, es decir, de reiteración y de un decir y actuar que invoca autoridad. Preciado, con el *Manifiesto contrasexual*, desarrolla una teoría del sujeto, el poder y el sexo que tiene claros antecedentes en el pensamiento de Foucault y en las referencias filosóficas al historicismo posmoderno, haciendo coincidir la subjetividad con el orden simbólico.

En el texto que se aborda, Preciado concibe al sujeto como el efecto de la articulación entre saber y poder, es decir, como la consecuencia material de la intervención de las tecnologías y dispositivos de poder sobre la 'somateca'. Esta última categoría intenta innovar dentro de las teorías filosóficas del cuerpo, es decir, permite pensarlo fuera de la concepción de 'corpus', manifestando que es el lugar (*topos*) de inscripción de las marcas de la subjetividad. En este sentido, Preciado desarrolla una visión del poder con clara referencia foucaultiana al definirlo como un proceso inestable y productivo que se pone en movimiento a partir de discursos, saberes y técnicas cuyo

1 "El término '*queer*', yuxtapuesto al 'lesbiana y gay' del subtítulo, tiene la intención de marcar una cierta distancia crítica de este último, por ahora establecida y a menudo conveniente, fórmula. Porque la frase 'lesbiana y gay' o 'gay y lesbiana' se ha convertido en la forma estándar de referirse a lo que hace unos años solía ser simplemente 'gay' (por ejemplo, la comunidad gay, el movimiento de liberación gay) o, simplemente unos años antes aún, 'homosexual'" [La traducción es mía].

foco es el cuerpo individual y colectivo (población). El autor da cuenta de un agotamiento de la noción de biopolítica, ya que el gobierno sobre nosotros se actualiza desde la emergencia de una episteme farmacopornográfica. Como consecuencia, el sexo será entendido como una realidad transaccional, es decir, producto de un dispositivo de poder que funciona a partir de un *a priori* que hunde sus raíces en la historia. La intención de desarrollar estos postulados es marcar el carácter desontologizante de la diferencia sexual que recorre gran parte del manifiesto y su vínculo con los conceptos 'sujeto', 'poder' y 'sexo'.

Dicha desontologización es entendida como la inscripción de la sexualidad en el abanico de las múltiples resistencias a las tecnologías de poder, así como su reapropiación en nuevas formas de subjetivación que provocan el deseo de subvertir tales relaciones. Por ello, la propuesta teórica de Preciado vincula una concepción de la sexualidad con su posible politización, dado que, si entendemos que es una construcción social, entonces para subvertirla basta con reapropiarnos de las tecnologías de producción de la subjetividad, modificando sus objetivos en función de una lógica del nomadismo y las líneas de fuga deleuzianas, es decir, migrar su sentido hacia un nuevo horizonte.

UN SUJETO SIN RESTO

Anteriormente, se afirmó que la filosofía de Preciado puede incluirse en el denominado historicismo posmoderno, siguiendo el camino trazado por Deleuze en diálogo directo con Guattari, los estudios genealógicos y de resistencias de Foucault, la propuesta deconstructiva de Derrida y las recriminaciones de Lyotard a los grandes relatos. Los fundamentos teóricos sobre los que Preciado construye su arquitectura filosófica pueden ubicarse en los abordajes epistémicos de Foucault, especialmente aquellos dirigidos a pensar

las condiciones de posibilidad de las prácticas y discursos, ya sea en su vertiente soberana, disciplinaria o biopolítica, así como en el estudio deleuziano de las sociedades de control. Estos antecedentes van a decantar en la reelaboración de una episteme que Preciado denominará farmacopornográfica (2014).

Para poder entender la concepción epistémica de un capitalismo 'caliente', centrado en regular los flujos deseantes y eyaculatorios, Preciado aborda en su *Manifiesto contrasexual* una serie de argumentos filosóficos que giran en torno a la noción de sujeto. En ello puede verse claramente la influencia foucaultiana:

En cuanto a la disciplina y el control, Foucault no dice sólo que el objeto que esas medidas quieren controlar y someter es ya su efecto (las disposiciones legales y criminales engendran sus propias formas de transgresión delictiva, etcétera): el sujeto mismo que se resiste a esas medidas disciplinarias e intenta eludirlas, en su núcleo más profundo está marcado por ellas, está formado por ellas [...] El poder y la resistencia están efectivamente atrapados en un abrazo mortal recíproco: no hay poder sin resistencia (para funcionar, el poder necesita una X que eluda su aprehensión); no hay ninguna resistencia sin poder (el poder ha sido ya el formador del núcleo en cuyo nombre el sujeto oprimido se le resiste (Žižek, 2001: 269).

La crítica de Žižek apunta a pensar al sujeto foucaultiano como un efecto de los dispositivos y tecnologías de poder, en tanto se formula una especie de trabajo circular entre la producción de subjetividad (hipótesis productiva del poder) y las formas de resistencia al mismo. Esta visión implica pensar al sujeto como una suerte de consecuencia de las múltiples tecnologías de poder y a la subjetividad como un equivalente del orden simbólico. Lo anterior representa un problema filosófico, ya que no hay posibilidad de alterar una relación de poder si el sujeto es un efecto de

dicha relación, por lo cual la circularidad impide toda forma de subversión real y efectiva.

Claramente, se expresa aquí el antihumanismo inaugurado por Heidegger (1997: 2000) en su crítica a la concepción de una esencia universal del hombre, y a la radicalidad del pensamiento de Foucault que apunta a un cuestionamiento de esos supuestos en una reflexión genealógica de su surgimiento. Si la lectura de los filósofos franceses de la segunda mitad del siglo XX toma el antihumanismo heideggeriano como parte imprescindible de la reflexión, los teóricos *queer*, de los que Preciado forma parte, radicalizan la tesis de que el sujeto es un mero efecto de determinadas tecnologías de poder. El pensador español deja en claro dicho proyecto cuando manifiesta el papel de lo que él comprende como ‘contrasexualidad’:

La contra-sexualidad es también una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad. Define la sexualidad como tecnología, y considera que los diferentes elementos del sistema sexo/género denominados «hombre», «mujer», «homosexual», «heterosexual», «transexual», así como sus prácticas e identidades sexuales no son sino máquinas, productos, instrumentos, aparatos, trucos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, fronteras, restricciones, diseños, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos, desvíos... (19).²

Siguiendo esta línea argumental, Preciado instituye una tesis central que coincide con la crítica a los supuestos universalistas del hombre: la sexualidad es una tecnología y todos sus

² Todas las citas correspondientes al *Manifiesto contrasexual* corresponden a Preciado, 2002, por lo que sólo se anota el número de página.

elementos tienen un carácter productivo, de codificación y descodificación de flujos, territorializante y desterritorializante. Aquí se están recuperando dos grandes argumentos de la filosofía francesa del siglo XX: la noción de que la sexualidad es un invento de la modernidad (Foucault, 2014), y el hecho de que el deseo no es carencia, sino producción (Deleuze y Guattari, 1988), con lo cual se pone el foco de atención en el carácter productivo de la subjetividad mediante una serie de procesos de conexión/desconexión, continuidad/discontinuidad. En este sentido, por sexualidad se entiende “un conjunto de prácticas, sobreentendidos, palabras, miradas, normas, reglas y discursos relacionados con el deseo, la genitalidad, los orificios, las eminencias y las mucosas” (Díaz, 2014: 60).

La teoría del sujeto en Preciado es expresión de la tesis historicista posmoderna de la coincidencia de la subjetividad con el orden simbólico, es decir, en el proceso de pensar más allá del sujeto cartesiano claro y distinto, acentuar el carácter ficcional de los sujetos implica concebir que dichas tecnologías pueden ser comprendidas como máquinas de producción ontológicas. La ficcionalidad de toda identidad funciona en su proceso de naturalización como una apariencia vuelta esencia, en otras palabras, hace coincidir sus determinaciones sociohistóricas con una supuesta esencia fundante. A esto podemos llamarlo ‘constructivismo *queer*’: “[estas] concepciones teóricas [...] reconocen que la subjetividad es idéntica a los procesos de simbolización, lo que implicaría que ella es el producto de la interacción de determinadas relaciones de poder que se inscriben sobre el cuerpo” (Sicerone, 2019: 9). La heterosexualidad no es comprendida como una heterogeneidad de relaciones sexuales, sino como una práctica normativa que produce sujetos heterosexualizados:

La tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen

constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado. Las elaboraciones de la teoría *queer* llevadas a cabo durante los noventa por Judith Butler o por Eve K. Sedgwick han puesto de manifiesto que las expresiones, aparentemente descriptivas, «es una niña» o «es un niño», pronunciadas en el momento del nacimiento (o incluso en el momento de la visualización ecográfica del feto) no son sino invocaciones performativas —más semejantes a expresiones contractuales pronunciadas en rituales sociales tales como el «sí, quiero» del matrimonio, que a enunciados descriptivos tales como «este cuerpo tiene dos piernas, dos brazos y un rabo» (24).

La tecnología heteronormativa como máquina de producción ontológica de género no sólo produce una identidad inestable en su carácter de invocación performativa del sujeto. El género es también “prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia” (25). Si el género es una construcción social protésica y el sexo siempre ha sido género, por parafrasear a Butler (2007), la instancia de producción de la identidad sexual está fuera del sujeto. Si frente a la noción de un sujeto soberano por encima de la ley Preciado expone como contraparte un sujeto por debajo de ella, continuando con la instancia teórica de Butler (2002) acerca de que la construcción discursiva es anterior al yo, Copjec resuelve dicha contradicción afirmando que el sujeto no está ni por debajo ni por arriba, sino en el mismo nivel:

Concebir un sujeto que está al mismo nivel que la ley pero sin ser la ley implica concebirlo como la falla de la ley, del lenguaje. En la

medida en que el sujeto está *en* el lenguaje y sin embargo es *más que* el lenguaje, el sujeto es una causa de la que ningún significante puede dar cuenta. No porque trasciende el significante, sino porque lo habita *como límite* (2006: 29-30).

La teoría filosófica de Preciado acerca del sujeto puede reconocerse en esta diada de estar debajo de la ley y, al mismo tiempo, ser el producto de sus instancias discursivas y protésicas. Esto impide pensar al sujeto en vínculo directo con un resto, el cual podemos denominar como “un núcleo traumático que opera como *a priori* de todas las relaciones sociales de poder” (Castro-Gómez, 2015: 22). No hay resto en esta noción de sujeto, porque Preciado insiste en la coincidencia de las exclusiones (raza, género, etc.) con los dispositivos de poder que las producen. El autor no puede concebir una dimensión ontológica, aunque sea de carácter incompleto, como la que propone Žižek (2001), porque para él prima el carácter ficcional de las máquinas de producción ontológica. Si a mediados del siglo XX el género como invención conceptual permitió distanciar la constitución de roles sociales con respecto al sexo de nacimiento, al radicalizar el estatus constructivo del género la teoría *queer* contemporánea terminó por sustancializarlo en una política de diseminación y multiplicación. El sujeto que está debajo de la ley no puede subvertir sus procesos constitutivos más que por medio de una reapropiación y resignificación de las tecnologías de género, dando paso a una serie de autointervenciones que hacen patente el carácter inestable de toda identidad.

POSCUERPOS: CUERPOS PARLANTES

El prefijo ‘pos-’ es uno de los pilares de las perspectivas teóricas del historicismo posmoderno, usado no sólo para identificar una mutación en

el epílogo de la modernidad, sino para ser antepuesto a los significantes de 'sexualidad', 'cuerpo' y hasta 'queer'. Preciado, en el *Manifiesto contrasexual*, empieza a diseñar su noción de poscuerpos, misma que está articulada con el concepto de somateca como el lugar de inscripción de la subjetividad. Si la categoría moderna de cuerpo se vincula con la de corpus, es decir, algo cerrado sobre sí mismo, la somateca da cuenta de su lugar de abertura y su imposibilidad de cierre, en otras palabras, plantea un *topos* de producción de la subjetividad. Los cuerpos no son sexuados, como ha propuesto el psicoanálisis, sino que son sexualizados por máquinas heteronormativas de producción ontológica que jerarquizan los órganos humanos y conciben a los genitales como puntos exclusivos de placer.

La insistencia de Preciado en las prácticas de contrasexualidad se relaciona con la idea de la muerte del cuerpo tal como se concibió en la modernidad. El filósofo afirma que "la contrasexualidad no habla de un mundo por venir: al contrario, lee las huellas de aquello que ya es el fin del cuerpo, tal como éste ha sido definido por la modernidad" (20). Si asistimos a la muerte del cuerpo moderno, ¿qué sucede con la instancia material que sostiene nuestra subjetividad? ¿Cómo definir aquel orden antropológico que ha confrontado al alma como *un otro* no verdadero, del orden de la mutabilidad y la apariencia? El dualismo antropológico y el viejo hilemorfismo aristotélico dan prioridad al alma y las formas sobre la materialidad corporal. Lo que vienen a instalar Preciado y los teóricos *queer* es la reformulación de dicho dualismo, haciendo de la idea platónica no una verdad inmutable, un arquetipo de lo real, sino un efecto de la intervención de tecnologías y dispositivos de poder sobre la corporalidad.

Los cuerpos pierden su primacía activa sobre la existencia para devenir en una materia receptiva del exterior, en este caso, el régimen político heteronormativo, que funciona como un *gran otro* en el sentido de ser la inteligibilidad de la

razón heterosexual que opera como totalidad. Como consecuencia, los cuerpos constituyen el lugar donde las asimetrías de género inscriben coincidencias de afectos y reacciones anatómicas. En este sentido:

La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza = heterosexualidad. El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual (22).

Esta idea de fragmentación, que le sirve como crítica de la diferencia sexual, es utilizada por Preciado para dessexualizar al cuerpo y convertirlo en parlante. Si los órganos sexuales lo son por causa de la fragmentación heterosexual, el filósofo español concibe la noción de posórganos, e identifica al ano como uno de ellos:

El ano presenta tres características fundamentales que lo convierten en el centro transitorio de un trabajo de deconstrucción contrasexual. Uno: el ano es el centro erógeno universal situado más allá de los límites anatómicos impuestos por la diferencia sexual, donde los roles y los registros aparecen como universalmente reversibles (¿quién no tiene ano?). Dos: el ano es una zona de pasividad primordial, un centro de producción de excitación y de placer que no figura en la lista de puntos prescritos como orgásmicos. Tres: el ano constituye un espacio de trabajo tecnológico: es una fábrica de reelaboración del cuerpo contrasexual poshumano. El trabajo del ano no apunta a la reproducción ni se funda en el restablecimiento de un nexo romántico. Genera beneficios

que no pueden medirse dentro de una economía heterocentrada. Por el ano, el sistema tradicional de la representación sexo/género *se caga* (27).

Lo que desarrolla Preciado es la continuación de las tesis presentes en *El deseo homosexual*, de Hocquenghem (2009), en tanto el ano puede ser comprendido como un posórgano porque abandona los límites anatómicos de la diferencia sexual. Todos tenemos uno y su función no está relacionada con la reproducción humana. Pero lo más interesante que propone Preciado es la identificación del ano con una fábrica de elaboración poscuerpo, una superación del binarismo de género que jerarquiza los genitales como órganos exclusivamente sexuales y de identificación de la diferencia sexual. El ano abre la posibilidad de manifestar una desontologización de la diferencia sexual porque sitúa el placer más allá de los órganos tradicionales, descodificando el placer orgásmico para volver a codificarlo en un dispositivo posgénero que opera como una práctica contrasexual.

En el marco de las jerarquías ontológicas del cuerpo, que Preciado identifica como partes inherentes del régimen heteronormativo, opera un proceso pedagógico de genderización, comprendido como una “incorporación de normas a través de repeticiones coercitivas que ocultan su dimensión histórica y contingente y que se afirman como naturales” (2013: 58). Ese es el carácter performativo del género, que Preciado amplía con una noción prostética del mismo. Lo anterior le permite comprender que las identidades *queer* son el efecto de contrapedagogías que enseñan nuevos placeres y descodifican los flujos deseantes de los canales heteronormativos para constituir una subjetividad disidente. El cuerpo *queer* necesita ser expresado como un cuerpo parlante en el sentido de manifestar su neutralidad como negación de todo carácter *apriorístico* que condicione su instalación en el devenir histórico. Preciado intenta volver a afirmar esa

dimensión histórica y contingente opuesta al ‘vacío fundamental’ que sostiene el conjunto de las diferencias.

Estos cuerpos parlantes son equivalentes entre sí, atravesados por la inexistencia de una diferencia estructurante del resto de las diferencias. La raza, el género y la clase son comprendidos como meras posiciones históricas que niegan cualquier dimensión ontológica que funcione como fundamento de lo real. La neutralidad viene a operar como una disolución de las diferencias, en tanto éstas son articuladas en una cadena de significantes sin ningún cierre y, por ende, dicha cadena tiene una extensión impredecible. Por este motivo, y siguiendo la línea argumental de Žižek, la disolución de una diferencia estructurante de la diferencias tiene como consecuencia la eliminación del antagonismo social, tanto en su vertiente de *lucha de clases* como en su perspectiva de *diferencia sexual*, por lo que:

la relación de explotación y/o dominación siempre se basa en una no relación (un antagonismo entre el hombre y la mujer, o entre clases) que luego, en una operación que es ideológica en el sentido más elemental del término, es traducida/confundida como una nueva relación (la armonía de clases; la dualidad orgánica armónica de los ‘principios’ masculinos y femeninos) (2016: 20).

A MODO DE CONCLUSIÓN: MICROPOLÍTICAS Y MULTITUDES *QUEER*

El marco de las prácticas de contrasexualidad queda exclusivamente reservado a una intervención micropolítica del orden de lo molecular en oposición a lo molar, por seguir el esquema propio del AntiEdipo. Preciado habla de micropolíticas de género en la era farmacopornográfica atravesadas por la idea de experimentación, intoxicación voluntaria y mutación. Lo característico de éstas

es el principio de autocobaya, que Preciado milita en carne propia:

abogo aquí por un conjunto de políticas de experimentación corporal y semiótico-técnica que, frente al principio de representación política (que domina nuestra vida social y que está en la base de los movimientos políticos de masas tanto totalitarios como democráticos), se rigen por un principio al que llamaré, siguiendo las intuiciones de Peter Sloterdijk, «principio autocobaya» (2014: 275).

Lo que Preciado experimenta en su proceso de autointoxicación con *Testo gel* es expresión de una política corporal que se despoja de los nudos tradicionales de la representación política en sentido molar, operando como una articulación de deseos, experiencias y mutaciones propias de las prácticas de inversión contrasexual. Entre éstas, le otorga el privilegio a la *dildotectónica*, la cual “se propone localizar las tecnologías de resistencia (que por extensión llamaremos «dildos») y los momentos de ruptura de la cadena de producción cuerpo-placer-beneficio-cuerpo en las culturas sexuales hetero y *queer*” (41). El dildo no viene a suplantarse al pene, sino que es una práctica de inversión contrasexual que tiene como finalidad desplazar el placer de los órganos tradicionales, constituyendo una mutación de la arquitectura corporal.

El gran enemigo de las micropolíticas *queer* que explora Preciado es la diferencia sexual vista como mera distinción anatómica carente de dimensión ontológica, en la cual se inscribe el sexo para pensadores que articulan el psicoanálisis lacaniano con el idealismo alemán y que nosotros denominamos Escuela de Liubliana (Sicerone, 2019). Para ellos (Žižek, Dolar, Zupančič, Copjec), la diferencia sexual está inscrita en el registro lacaniano de lo real y, por ende, no puede ser reducida a una mera manifestación cultural o biológica. Si para Butler (2007) la diferencia sexual es una reificación de

determinadas posiciones históricas, para Preciado constituye un efecto de la puesta en marcha de la máquina de producción ontológica que es la heteronormatividad.

La desontologización que propone Preciado funciona de forma directa sobre el sujeto, impidiendo pensar que no está completo, que tiene un resto, que no coincide en su totalidad con el orden simbólico. El sujeto político de esta teoría es la multitud, en tanto crítica de los supuestos de la representación política tradicional, y no está basado en el concepto de diferencia sexual, que para el filósofo es una mera expresión reduccionista, transhistórica y esencialista. De forma conclusiva, Preciado expone lo siguiente:

La politique des multitudes queer émerge donc d'une position critique par rapport aux effets normalisants et disciplinaires de toute formation identitaire, d'une dés-ontologisation du sujet de la politique des identités: il n'y a pas de base naturelle («femme», «gai», etc.) qui puisse légitimer l'action politique. Elle n'a pas pour objet la libération des femmes de «la domination masculine», comme le veut le féminisme classique, puisqu'elle ne s'appuie pas sur la «différence sexuelle», synonyme de clivage majeur de l'oppression (transculturale, transhistorique) en ce qu'elle relèverait d'une différence de nature et devant structurer l'action politique. La notion de multitude queer s'oppose donc résolument à celle de «différence sexuelle», telle qu'elle est exploitée aussi bien dans les féminismes essentialistes (d'Irigaray à Cixous en passant par Kristeva) que dans les variations structuralistes et/ou lacaniennes du discours de la psychanalyse (Roudinesco, Héritier, Théry...). Elle s'oppose aux politiques paritaires dérivées d'une notion biologique de la «femme» ou de «la différence sexuelle». Elle s'oppose aux politiques républicaines universalistes qui concèdent la «reconnaissance» et imposent l'«intégration» des «différences» au sein de la République. Il y n'a pas de différence

sexuelle, mais une multitude de différences, une transversale des rapports de pouvoir, une diversité de puissances de vie. Ces différences ne sont pas «représentables» car elles sont «monstrueuses» et remettent en question par là même les régimes de représentation politique, mais aussi les systèmes de production de savoir scientifiques des «normaux». En ce sens, les politiques des multitudes queer s'opposent non seulement aux institutions politiques traditionnelles qui se veulent souveraines et universellement représentatives, mais aussi aux épistémologies sexopolitiques straight qui dominant encore la production de la science. (2003: 24-25).³

Hay un nexo directo entre la propuesta de desontologización que recorre el *Manifiesto contrasexual* y las propuestas micropolíticas que Preciado concibe como aquellas capaces de subvertir las relaciones de poder que atraviesan los cuerpos

3 “La política de las multitudes *queer* emerge de una posición crítica respecto a los efectos normalizadores y disciplinarios de toda formación identitaria, de una desontologización del sujeto de la política de las identidades: no hay una base natural («mujer», «gay», etc.) que pueda legitimar la acción política. No tiene por objetivo la liberación de las mujeres de «la dominación masculina», como quería el feminismo clásico, porque no se basa en la «diferencia sexual, sinónimo de una división fundamental de la opresión (transcultural, transhistórica) basada en una diferencia de naturaleza que debería estructurar la acción política. La noción de multitud *queer* se opone a la de «diferencia sexual», tal y como fue explotada tanto en los feminismos esencialistas (de Irigaray a Cixous, pasando por Kristeva) como por las variantes estructuralistas y/o lacanianas del discurso del psicoanálisis (Roudinesco, Héritier, Théry...). Se opone a las políticas paritarias derivadas de una noción biológica de la «mujer» o de la «diferencia sexual». Se opone a las políticas republicanas universalistas que permiten el «reconocimiento» e imponen la «integración» de las «diferencias» en el seno de la República. No hay diferencia sexual, sino una multitud de diferencias, una transversalidad de las relaciones de poder, una diversidad de las potencias de vida. Estas diferencias no son «representables» dado que son «monstruosas» y ponen en cuestión por eso mismo no sólo los regímenes de representación política sino también los sistemas de producción de saber científico de los «normales». En este sentido, las políticas de las multitudes *queer* se oponen tanto a las instituciones políticas tradicionales que se presentan como soberanas y universalmente representativas, como a las epistemologías sexopolíticas heterocentradas que dominan todavía la producción de la ciencia” [La traducción es mía].

sexuados. Dicha desontologización implica pensar el carácter constructivo y transactivo de la sexualidad (la cual queda reducida a una simple construcción social), por lo que se elimina todo antagonismo posible. En este sentido, reconocemos al antagonismo no como dos posiciones ópticas que se rechazan mutuamente, sino como una fisura ontológica dentro de lo universal, misma que representa una grieta insalvable, es decir, no hay posibilidad de reconciliación de los supuestos. Este antagonismo funciona tanto en el orden sexual como en el social, dado que constituye aquello que no puede ser superado, manifestándose permanentemente en todas las posiciones subjetivas del sujeto. La noción de micropolítica es una forma clara de suspender toda intervención posible del antagonismo, dado que se reduce la acción política dentro del marco de lo molecular, esto es, se pierde el carácter político que asume toda intersubjetividad posible. La noción de autointervención o principio de autocobaya que Preciado reconoce implica pensar lo político dentro del ámbito de lo individual, como una suerte de disposición voluntarista que desconoce todas las determinaciones que constituyen a los sujetos y las formas de superación (*Aufheben*).

Por ello, podemos afirmar que el *Manifiesto contrasexual* es el comienzo de una serie de reflexiones que atraviesan el conjunto de la obra teórica de Preciado, la cual se manifiesta como una reducción de lo político al orden molecular e individual, y propone una suerte de transindividualismo radical. La relación entre la desontologización de la sexualidad y las micropolíticas *queer* resulta ser lógica, dado que concebir el carácter constructivo de la sexualidad como un efecto directo de las relaciones y dispositivos de poder impide pensar toda subversión posible y, por tanto, el campo de acción política queda reducido al espectro individual. Es el cuerpo o somateca el lugar de autointervención, ya que expresa una consideración política voluntarista que concibe al cuerpo individual como el lugar propicio

para mutar y transgredir las marcas de género. Esta lectura de Preciado reduce la diferencia sexual a una distinción anatómica que termina ontologizando disparidades de orden cultural, ya que reinstala el binarismo cultura/biología, mismo que rechazamos absolutamente por reduccionismo radical. No hay una frontera visible entre la biología y la cultura al hablar de sexualidad, más bien existe una suerte de relación especulativa que puede ser explicada bajo la metáfora de la cinta de Moebius (Grozs, 1994), es decir, mediante la imposibilidad de pensar una división tajante entre el afuera y el adentro.

REFERENCIAS

- Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- Castro-Gómez, Santiago (2015), *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*, México, Akal.
- Copjec, Joan (2006), *El sexo y la eutanasia de la razón*, Buenos Aires, Paidós.
- De Lauretis, Teresa (1991), "Queer Theory, lesbian and gay sexualities: An introduction", *Differences*, vol. 3, núm. 2, pp. III-XVIII.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1998), *El AntiEdipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós.
- Díaz, Esther (2014), *La sexualidad y el poder*, Buenos Aires, Prometeo Editorial.
- Foucault, Michel (2014), *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Grosz, Elizabeth (1994), *Volatile Bodies. Toward a Corporeal Feminism*, Indianápolis, Indiana University Press.
- Heidegger, Martin (1997), *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Heidegger, Martin (2000), *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hocquenghem, Guy (2009), *El deseo homosexual*, Barcelona, Melusina.
- Preciado, Paul B. (2014), *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolíticas*, Buenos Aires, Paidós.
- Preciado, Paul B. (2002), *Manifiesto contrasexual*, Madrid, Opera Prima.
- Preciado, Paul B. (2003), "Multitudes queer: Notes pour une politiques des 'anormaux'", *Multitudes*, vol. 12, núm. 2, pp. 17-25.
- Preciado, Paul B. (2013), *Terror anal. Manifiestos recientes*, Buenos Aires, La Isla de la Luna.

Sicerone, Daniel (2019), "La sexualidad como límite del cuerpo frente al constructivismo *queer*", *Parresía*, núm. 8, pp. 8-15.

Žižek, Slavoj (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós

Žižek, Slavoj (2016), *La permanencia en lo negativo*, Buenos Aires, Gedisa.

DANIEL ALBERTO SICERONE. Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA), Venezuela. Magister Scientiarum en Filosofía por la Universidad del Zulia (LUZ), Venezuela. Actualmente, Doctorando en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becario doctoral del Conicet e investigador del Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn de la UBA, con el proyecto de investigación "La desontologización de la sexualidad: teoría *queer* y politización de la sexualidad en la perspectiva de Preciado". Miembro investigador de Invecom (Investigadores Venezolanos de la Comunicación) y autor de *El marxismo latinoamericano: una traducción gramsciana* (2017) y *El marxismo pagano* (2021). Miembro del Grupo de Investigación Nuevos materialismos de la diferencia sexual y de la Red Iberoamericana Foucault. Participante de numerosos congresos nacionales e internacionales y escritor de una veintena de artículos científicos en el área de filosofía de género, filosofía política y epistemología de la comunicación. Sus últimas publicaciones son: "El atolladero de la imaginación trascendental: una fisura en el edificio ontológico del ser" (*Reflexiones Marginales*, núm. 59); "La Escuela de Liubliana: una ontología de la diferencia sexual" (*Revista Asociación Piera Aulagnier*, vol. 2); y "Representación del cuerpo en el régimen farmaco-pornográfico" (*Saga*, núm. 36).